



HIMNO TRIUNFAL - Parte 1 (Nadie puede amenazar nuestra salvación)

El apóstol Pablo se maravilla y expresa su admiración por la gracia otorgada por Dios a su pueblo elegido (la iglesia). Y el Espíritu Santo por medio de él concluye con un himno triunfal de absoluta seguridad. **Rom 8:31-39** El apóstol, con una serie de cinco preguntas sobre adversarios, lanza al aire un desafío a quien quiera oponerse, que viene a ser más un poema de gratitud por la gracia de Dios.

Nada ni nadie en todo lo creado puede perjudicar la salvación del pueblo que Dios ha conocido de antemano, predestinado, llamado, justificado y glorificado.

Rom 8:31a (NTV) El apóstol enumera cerca de siete circunstancias que pudieran amenazar el entendimiento de esta seguridad de salvación.

El Espíritu Santo por medio del apóstol Pablo se anticipó al cuestionamiento de si personas o circunstancias pudieran causar que un “creyente” perdiera su salvación.



1- **Rom 8:31b Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?**

Es Dios mismo quien nos ha conocido de antemano, predestinado, llamado, justificado y glorificado. Todos los poderes del infierno pueden estar dispuestos en nuestra contra, pero jamás podrán prevalecer, ya que Dios está de nuestra parte.

Si cualquier persona pudiera robar nuestra salvación, entonces sería más grande que Dios mismo que nos la ha dado y sustentado. **Sal 27:1/ Sal 46:1-3,11** Nosotros no fuimos capaces de salvarnos por nuestros propios esfuerzos o poderes, ni librarnos del pecado o hacernos hijos de Dios por nosotros mismos, por lo que tampoco por nuestro esfuerzo podemos perder nuestra salvación y anular la obra de gracia que Dios ha realizado por nosotros. Tanto la salvación como la condenación son obras exclusivas de Dios

2- **Rom 8:32 (NTV) 32 Si Dios no se guardó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos dará también todo lo demás?**

¿Haría Dios menos por sus hijos de lo que hizo por sus enemigos? Dios entregó a su Hijo por nuestro rescate. Esto hace eco a las palabras de Dios a Abraham (padre de la fe). **Gn 22:12**

Quien entregó a Jesús a la muerte, no fue Judas por dinero, Pilato por temor o los judíos por envidia, sino el Padre por amor. La cruz es la garantía de la continua e infalible generosidad de Dios. **2 Cor 5:21/ Gl 1:4/ Gl 3:13**

El Señor no permite que ni uno solo de sus hijos se pierda otra vez, sino que más bien promete un hogar eterno en Su presencia. **Jn 10:27-29 (NTV)** El único que condena es Dios, pero ya no hay condenación para quienes estamos en Cristo Jesús. **Rom 8:1 (NTV)** Por medio del sacrificio de Cristo, todas las demandas de la ley han sido cumplidas a favor de los que confían en Él.

El hecho de que todavía tenemos una naturaleza pecaminosa es obvio, pero aun cuando una acusación contra esa naturaleza es cierta, nunca es razón suficiente para la condenación, porque todos nuestros pecados pasados, presentes y futuros han sido cubiertos por la sangre de Cristo y ahora estamos vestidos y cubiertos completamente por Su justicia.

3- **Rom 8:33 (NTV) 33 ¿Quién se atreve a acusarnos a nosotros, a quienes Dios ha elegido para sí? Nadie, porque Dios mismo nos puso en la relación correcta con él.**

Por cuanto Jesucristo, nuestro abogado, ha muerto por nuestros pecados; Dios, nuestro juez, nos ha justificado y nada ni nadie nos puede condenar. **Fil 2:8-9/ Sal 110:1/ Hb 10:11-12 (NTV)/ Hb 1:3 (NTV)** Su obra expiatoria quedo consumada, pero su ministerio de intercesión es continuo por los salvados, a través de su sacrificio, hasta que cada alma este segura en el cielo. **Hb 7:25 (RV) (NTV)**



Entender que Cristo murió en la cruz para salvarnos del pecado, nos da una completa seguridad de salvación (sin posibilidad de pérdida ni temporal). **Is 50:8-9 (NTV)**

4- Rom 8:34 (NTV) ³⁴ Entonces, ¿quién nos condenará? Nadie, porque Cristo Jesús murió por nosotros y resucitó por nosotros, y está sentado en el lugar de honor, a la derecha de Dios, e intercede por nosotros.

Nadie nos puede condenar (ni nosotros mismos) si Dios nos ha justificado. Toda condenación fracasa porque Cristo nos rescató mediante su muerte, resurrección, exaltación e intercesión. No obstante, somos llamados a vivir una vida santa. **1 Jn 2:1 (NTV)**

Su intercesión significa que sigue asegurando para su pueblo los beneficios de su muerte.




5- Rom 8:35 (NTV) ³⁵ ¿Acaso hay algo que pueda separarnos del amor de Cristo? ¿Será que él ya no nos ama si tenemos problemas o aflicciones, si somos perseguidos o pasamos hambre o estamos en la miseria o en peligro o bajo amenaza de muerte?

No se trata de nuestro amor hacia Dios, sino del amor de Cristo por nosotros. **Is 53:5**

Circunstancias desagradables y peligrosas pueden tener una influencia perjudicial en la fe y la perseverancia de los “creyentes” pero nunca nos podrán colocar fuera del alcance de la gracia de Dios. **Sal 44:22/ Mt 16:24-25**

No se trata de nosotros sino de Él. “Dios eligió a los suyos para que llegáramos a ser como su Hijo”. Todo lo que vivamos ayudará a ese cometido y Él nos asegura el ser más que vencedores.

ANUNCIOS

-  Servicio domingo 20 de enero: **GETSEMANI MUJERES (Nidia H)**
-  Cocina martes 22 de enero: **LIBERADAS POR SU AMOR (Karla R)**
-  Postres domingo 20 de enero: **Teatro**